

Bienaventurados pobres de la tierra, porque de ustedes es el Reino de Dios, Alégrense y llénense de gozo porque les esperan maravillas en el cielo, alégrense y llénense de gozo, bienaventurados serán.

¿Por qué se leen las Bienaventuranzas en la Fiesta de Todos los Santos? Porque ellas nos muestran el corazón de la santidad. Ellas expresan los valores a los que son llamados los cristianos al ser bautizados. Cuando encontramos una persona cuya vida expresa esos valores, reconoceremos una persona santa.

Observa que la palabra Bienaventuranza significa bendiciones. Éstos no son mandamientos para obedecer; sino que bendiciones a ser buscadas. ¿Hay una de ellas que desearías recibir? Ora por ella el día de hoy.

Las palabras de Cristo registradas en los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo son con frecuencia llamadas el Sermón del Monte. La razón de ello es que Jesús “subió al monte” (Mateo 5:1), para dar su mensaje. Aparentemente, Él hizo esto para que fuera más fácil para su audiencia escuchar lo que iba a decir. Un recuento abreviado del sermón de Cristo en el monte lo encontramos en Lucas 6:20-49. Aunque hay pequeñas diferencias entre los dos recuentos de los evangelios, estos pasajes nos dan un excelente resumen de los temas que Jesús trató en su ministerio aquí en la tierra.

Cristo predicó un profundo sermón que mostraba cómo debían vivir los cristianos. ¿Cuán esencial es el Sermón del Monte en la actualidad?

El sermón de Jesús comienza con una descripción de aquellos que serían bendecidos por Dios. Los versículos comienzan con la palabra *Bienaventurados* (Mateo 5:3-11), se conocen comúnmente como “Bienaventuranzas” —que significan un nivel de gran alegría. En esencia, Jesús está afirmando que estas perspectivas se convertirían en estados mentales para todos aquellos que iban a ser sus discípulos.

En realidad, Cristo con estas palabras de las Bienaventuranzas nos enseña cómo es que todo cristiano debe vivir.

Una de las bienaventuranzas dice: “Bienaventurados los que sufren, porque serán consolados”

En este maravilloso pasaje, ¿a dónde me lleva mi oración hoy día? ¿Quién soy en este pasaje? ¿Dónde se me bendice?

El poeta irlandés, filósofo y autor, John O`Donohue, describió una bendición como un “círculo de luz dibujado alrededor de una persona para protegerla, sanarla y fortalecerla... cuando se invoca una bendición se abre una ventana para la eternidad”.

ANÉCDOTA: ¿Hay momentos en nuestras vidas en que no podemos entender porque nos está pasando esto, acaso Dios no me ama? ¿Porque estoy en esta situación? Y pensamos que somos los únicos que sufrimos. Quizá dudamos de Cristo, y quizá nuestra fe se acaba, en esos momentos es cuando debemos demostrar la fuerza de Dios en nosotros, momentos en que debemos confiar en su promesa, y si es necesario dudar para reforzar nuestra fe, entonces hagámoslo, que cuando dudamos Dios nos toca mas profundo, y nos muestra el camino a seguir.

Cuando estaba enferma, hubo momentos en los que sentía que mi cuerpo se estaba quebrando, pues cada pedacito me dolía, estaba muy pero muy débil, si hablaba me cansaba, si caminaba un poco me cansaba mucho más, me dolía la cabeza, estaba mareada, tenía nauseas, mucha temperatura y con mucho dolor de estómago, pero jamás deje de dudar que Dios estaba allí conmigo, así con todo mi cuerpo adolorido todo lo que deseas hacer es quedarte en cama, no quieres saber de mover absolutamente ni un dedo porque todo te duele, mucho menos hincarte y orar.

No toleras ver televisión, o hacer llamadas, ni siquiera escuchar la voz de alguien, mucho menos pararte y tratar de hacer algo, no deseas comer, no deseas ver la luz, sencillamente pudiera llamar a este momento estar en tinieblas, o simplemente pensar que Dios me ha abandonado.

Pero he aquí “Las Bienaventuranzas” en esos momentos sabes que la bienaventuranza que Jesús predica en “El Sermón del Monte” es para ti, pues dice que los que sufren serán consolados, así que, en medio de ese gran dolor me levante, como pude me hinque, eleve mis brazos hacia el cielo, y dije: “Aquí estoy Señor, soy tuya” y guarde silencio, y esa luz, ese circulo de luz que describe John O`Donohue vino a mí y me dio paz, en medio de tanto dolor, pude dormir, esto fue algo que hice por los siguientes tres días, porque tuve la seguridad de que Jesús estaba protegiéndome, sanándome, fortaleciéndome!

Hoy que estoy frente a ustedes pueden ver que esa bienaventuranza era para mí en su momento, y que cada una de las 9 bienaventuranzas mencionadas en el evangelio, son en cierto momento para usted, para mí, para cada uno de nosotros: para los de espíritu pobre, los que sufren, los humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los compasivos, los de corazón limpio, los que trabajan por la paz, los perseguidos por hacer lo que es justo, sí ustedes, ¡Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo! Bienaventurados serán....

Cuando nos tomamos un tiempo para leer y reflexionar lentamente este pasaje, ello puede llegar a ser un poderoso examen de conciencia.

Esta enseñanza de Jesús es muy desafiante. En sus escritos, San Ignacio nos invita a contemplar tales escenas en nuestra oración. Cuando me siento en la hierba y miro a la multitud alrededor mío veo gente, que por sus ropas y la expresión de sus rostros, muestran que la vida no les es fácil. Jesús usa la palabra “bienaventurados”. ¿Cómo me siento con lo que está diciendo? ¿Me suena como verdadero para mí?

Miro a Jesús. Él sabe de pobreza, trabajo manual, discriminación. Al mismo tiempo, transmite un sentido total de paz. La bienaventuranza está en el hecho de que Jesús está cerca. Dios puede usar a aquellos que a los ojos del mundo parecen tener poco valor.

Pienso en mi propia vida y en mis desafíos del presente. ¿Cuál es mi propia bienaventuranza? Le pido a Jesús que me recuerde lo que significa estar verdaderamente bendito.

¿A quién puedo bendecir hoy día?

En la Fiesta de Todos los Santos, qué mejor oración que las alegres palabras del poeta del siglo XVII, George Herbert, “Deja que cante el mundo en cada rincón, mi Dios y Rey”.

En el día que celebramos a los santos, y a nuestro llamado a la santidad, la liturgia nos presenta las Bienaventuranzas. En su reciente documento sobre la santidad, el Papa califica a las Bienaventuranzas como “el documento de identidad del cristiano” y añade que vivir de acuerdo a las Bienaventuranzas da respuesta a la pregunta:” ¿Qué debo hacer para ser un buen cristiano?”

A menudo comparadas con los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas son algo muy diferente: son bendiciones o regalos ofrecidos por Dios. No son para ser “observadas” como lo son los mandamientos, sino deseadas y nutridas en la oración. Es en la oración en que se revelan a sí mismos sus significados extrañamente paradójicos. Así, pondéralos lentamente y ve si te resuenan con tu propia experiencia de vida.

El sermón de la montaña ha resonado tantísimas veces en el corazón de los cristianos de todos los tiempos, y ha sido para todos, el mensaje de la esperanza, en medio del vaivén de las dificultades del mundo. Es la paradoja de la fe, reducida su más clara expresión: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Es la promesa que todos deseamos ver cumplida algún día. Pero el cristiano no es el que simplemente se resigna a todo lo que le venga. El discípulo de Cristo empuña el arado todos los días, remueve obstáculos, limpia el terreno, trabaja, porque sabe que su esfuerzo siempre será remunerado, si no aquí, sí en la otra vida.

Por eso las bienaventuranzas no son sólo promesas para esperar, son todo un programa de vida para reformar esta tierra. Si por un día todos los hombres fuéramos pobres de espíritu, mansos de corazón, pacíficos, misericordiosos, limpios de corazón, podríamos traer el cielo a la tierra. Es cierto que el Señor permite el mal en nuestras sociedades, la desorientación y las injusticias, pero no podemos olvidar que, si lo permite, es porque está seguro de obtener de todo ello un bien mayor.

Bienaventurados pobres de la tierra porque de ustedes es el reino de Dios
Alégrense y llénense de gozo, porque les esperan maravillas en el cielo
Alégrense y llénense de gozo, bienaventurados serán.